



XXIII

Á LA CATÓLICA MAJESTAD DE PAUL VERLAINE

Para Rubén Darío.

Padre viejo y triste, rey de las divinas canciones,
son en mi camino focos de una luz enigmática,
tus pupilas mustias, vagas de pesar y abstracciones
y el límpido y noble marfil de tu *testa socrática*.

Flota como el tuyo mi afán entre dos agujones :
alma y carne, y brega con doble corriente simpática
por hallar la ubicua beldad en nefandas uniones,
y después expía y gime con lira hierática.

Padre, tú que hallaste por fin el sendero que arcano
á Jesús nos lleva, dame que mi numen doliente
virgen sea y sábio á la vez que radioso y humano.

Tu virtud lo libre del mal de la antigua serpiente
para que ya salvos al fin de la dura pelea,
laudemos á Cristo en vida perenne. Así sea.



XXIV

ESQUIVA

Para M. Larrañaga y Portugal.

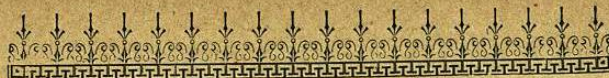
¡ No te amaré ! muriera de sonrojos
antes bien, yo que fui cantor maldito
de blancas hostias y de nimbos rojos ;
yo que solo he alentado los antojos
de un connubio inmortal con lo infinito.

¡ No te amaré ! mi espíritu atesora
el perfume sutil de otras edades
de réaleza y de fe consoladora,
y ese noble perfume se evapora
al beso de mezquinas liviandades.

Mi mundo no eres tú : fueron los priores
 militantes, caudillos de sus greyes ;
 el mundo en que, magníficos señores,
 fulminaron los Papas triunfadores
 su anatema fatal contra los reyes.

Fué la etapa viril en que se cruza
 con Bayardo que esgrime su tizona
 Escot que sus dialécticas aguza ;
 la edad en que la negra caperuza
 forjaba el silogismo en la Sorbona.

Y no sé de pasión, y me contrista
 vibrar la lira del amor precario.
 Sólo brotan mis versos de amatista
 al beso de Daniel, el simbolista,
 y al ósculo de Juan, el visionario !



XXV

CELOSO

Bien sé, devota mujer,
 cuando te contemplo en tus
 fervores y celo arder,
 que no me puedes querer
 como quieres á Jesús.

Bien sé que es vano soñar
 con el edén entrevisto
 de tu boca, sin cesar,
 y tengo celos de Cristo
 cuando vas á comulgar.

Pero sé también que son
 por mi mal y por tu daño

piedades y devoción,
caretas con que el engaño
te disfraza el corazón.

Y comprendo, no te asombre,
que hay en tu espíritu dos
cultos con un solo nombre,
que rezas al hombre-Dios
y sueñas con el Dios-hombre;

y el ardor de que me llenas
acabará por quemar
todo el jugo de mis venas,

Y por no quererme amar
tú te vas á condenar
y á mi también me condenas.



XXVI

PARÁBOLA

Jam fætet.

Para Ezequiel A. Chávez.

Jesucristo es el buen Samaritano :
yo estaba malherido en el camino
y con celo de hermano
ungió mis llagas con aceite y vino ;
después, hacia el albergue no lejano
me llevó de la mano
en medio del silencio vespertino.

Llegados, apoyé con abandono
mi cabeza en su seno,

y Él me dijo muy quedo : « Te perdono
 tus pecados, ve en paz ; sé siempre bueno
 y búscame : de todo cuanto existe
 yo soy el manantial, el ígneo centro... »
 Y repliqué muy pálido y muy triste :
 — « ¿ Señor, á qué buscar si nada encuentro ?
 ¡ mi fe se me murió cuando partiste
 y llevo su cadáver aquí dentro ! »

« Estando Tú conmigo viviría...
 mas tu verbo inmortal todo lo puede
 dila que surja en la conciencia mía,
 resucítala, ¡ oh Dios ! ¡ era mi guía ! »

Y Jesucristo respondió : — Ya hiede.



XXVII

AL CRISTO

Señor, entre la sombra voy sin tino,
 la fe de mis mayores ya no vierte
 su apacible fulgor en mi camino ;
 ¡ mi espíritu está triste hasta la muerte !

Busco en vano una estrella que me alumbre,
 busco en vano un amor que me redima ;
 mi divino ideal está en la cumbre,
 y yo, ¡ pobre de mí ! yazgo en la sima....

La lira que me diste, entre las mofas
 de los mundanos, vibra sin concierto ;
 ¡ se pierden en la noche mis estrofas,
 como el grito de Agar en el desierto !

Y paria de la dicha y solitario,
siento hastío de todo cuanto existe...
Yo, Maestro, cual tú, subo al Calvario
y no tuve Tabor, cual lo tuviste...

Ten piedad de mi mal, dura es mi pena,
numerosas las lides en que lucho ;
fija en mí tu mirada que serena,
y dame, como un tiempo á Magdalena,
la calma : ¡ yo también he amado mucho !



XXVIII

VENITE, ADOREMUS

Para Antonio Zaragoza.

Adoremos las carnes de marfiles,
adoremos los rostros de perfiles
arcaicos : aristócrata presea ;
las frentes de oro pálido bañadas,
las manos de falanges prolongadas
donde la sangre prócer azulea.

Venid, adoremos
el arcano Ideal, compañeros.
Adoremos los ojos dilatados
cual piélagos de sombras, impregnados
de claridades diáfanas y astrales,

los ojos que abrillanta el histerismo,
los ojos que en el día son abismo,
los ojos que en la noche son fanales.

Venid, adoremos
el arcano Ideal, compañeros.

Adoremos las almas siempre hurañas,
las almas silenciosas, las extrañas
que jamás en amores se difunden :
almas-urnas de inmensos desconsuelos,
que intactas se remontan á los cielos
ó intactas en el cócito se hunden.

Venid, adoremos
el arcano Ideal, compañeros.

¡ Oh poetas, excelsos amadores
del arcano Ideal, dominadores
de la forma rebelde, laboremos
por reconstruir los góticos altares,
y luego á sus penumbras tutelares
venid, adoremos !



XXIX

INCOHERENCIAS

Para José I. Bandera.

Yo tuve un ideal ¿ en dónde se halla ?
albergué una virtud ¿ por qué se ha ido ?
fui templario, ¿ do está mi recia malla ?
¿ en qué campo sangriento de batalla
me dejaron así, triste y vencido ?

¡ Oh Progreso, eres luz ? ¿ por qué no llena
su fulgor mi conciencia ? Tengo miedo
á la duda terrible que envenena,
y me miras rodar sobre la arena
¡ y cual hosca vestal bajas el dedo !

BIBLIOTECA PARTICULAR
DE LA
Felicitas Lopez
PROFESORA DE CANTO

Oh Siglo decadente que te jactas
de poseer la verdad, tú que haces gala
de que con Dios y con la muerte pactas,
¡ devuélveme mi fe! yo soy un Chactas
que acaricia el cadáver de su Atala...

Amaba y me decías : “ analiza, ”
y murió mi pasión ; luchaba fiero
con Jesús por coraza, y en la liza
desmembró mi coraza, triza á triza,
el filo penetrante de tu acero.

¡ Tengo sed de saber y no me enseñas ;
tengo sed de avanzar y no me ayudas,
tengo sed de creer y me despeñas
en el mar de teorías en que sueñas
hallar las soluciones de tus dudas !

Y caigo, bien lo ves ! y ya no puedo
batallar sin amor, sin fe serena
que ilumine mi ruta, y tengo miedo...
¡ Acógeme, por Dios ! levanta el dedo,
vestal, ¡ que no me maten en la arena !



XXX

UN PADRE NUESTRO

Por el alma del Rey Luis de Baviera, en el lugar de
su tránsito. — Schlossberg. Reino de Baviera.

Aquí fué donde el rey Luis Segundo
de Baviera, sintiendo el profundo
malestar de invencibles anhelos,
puso fin á su imperio en el mundo.

Padre nuestro que estás en los cielos.

Un fanal con un cristo, en un claro
del gran parque, al recuerdo da amparo,

y al caer sobre el lago los velos
de la noche, el recuerdo es un faro.

Padre nuestro que estás en los cielos.

En el lago tiritan las ondas,
en el parque se mueren las frondas
y ya muertas abaten sus vuelos:
Qué tristezas tan hondas... tan hondas...

Padre nuestro que estás en los cielos.

¡Pobre rey de los raros amores!
Como nadie sintió sus dolores,
como nadie sufrió sus desvelos,
le inventaron un mal los doctores.

Padre nuestro que estás en los cielos.

Su cerebro de luz era un foco ;
mas un nimbo surgió poco á poco
de esa luz, y la turba, con celos
murmuró : « Wittelsbach está loco. »

Padre nuestro que estás en los cielos.

Solo Wagner le amó como hermano,
solo Wagner, cuya alma-océano
su conciencia inundó de consuelos,
y su vida fué un *lied* wagneriano.

*Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea el tu nombre,
venga á nos el tu reino...*





XXXI

EN CAMINO

Me levantaré é iré á mi padre.

Para Leopoldo Lugones.

I

RESUELVE TORNAR AL PADRE

No temas, Cristo rey, si descarriado
tras locos idéales he partido,
ni en mis días de lágrimas te olvido
ni en mis horas de dicha te he olvidado.

En la llaga cruel de tu costado
quiere formar el ánima su nido,
olvidando los sueños que ha vivido
y las tristes mentiras que ha soñado.

A la luz del dolor que ya me muestra
mi mundo de fantasmas vuelto escombros,
de tu místico monte iré á la falda,

Con un báculo : el tedio, en la siniestra,
con andrajos de púrpura en los hombros,
con el haz de quimeras á la espalda.



II

DE COMO SE CONGRATULARÁN DEL RETORNO

Tornaré como el Pródigo doliente
á tu heredad tranquila ; ya no puedo
la piara cultivar y al inclemente
resplandor de los soles tengo miedo.

Tú saldrás á encontrarme diligente,
de mi mal te hablaré, quedo, muy quedo...
y dejarás un ósculo en mi frente
y un anillo de nupcias en mi dedo ;

Y congregando del hogar en torno
á los viejos amigos del contorno,
mientras yantan risueños á tu mesa,

Clamarás con profundo regocijo :
"Gozad con mi ventura, porque el hijo
que perdido llorábamos, regresa !"

III

PONDERA LO INTENSO DE LA FUTURA VIDA INTERIOR

¡ Oh sí ! yo tornaré ; tu amor estruja
con invencible afán al pensamiento,
que tiene hambre de paz y de aislamiento
en la mansa quietud de la cartuja.

¡ Oh sí ! yo tornaré ; ya se dibuja
en el fondo del alma, ya presiento
la plácida silueta del convento
con su albo domo y su gentil aguja...

Ahí, sólo por fin conmigo mismo,
escuchando en las voces de Isaías
tu clamor insinuante que me nombra,

¡ Cómo voy á anegarme en el mutismo,
cómo voy á perderme en las crujías,
cómo voy á fundirme con la sombra !...



XXXII

HYMNUS

Para Francisco de P. Taboada.

Magnus honor, magna gloria
Te adamare, omnia creata
judicare transitoria.

Felix anima ac beata
quæ de mundo se ipsa cavet
et solatia sola habet
in Te, Redemptor peccata.

Rex cœlestis, Vir doloris,
henedictus sis, quia estis
cum María fonte amoris...
Vir doloris, Rex cœlestis.



ULTIMA VERBA

EL ALMA Y CRISTO

EL ALMA

— Señor, ¿por qué si el mal y el bien adunas,
para mí solo hay penas turbadoras?
La noche es negra, pero tiene lunas;
¡el polo es triste, pero tiene auroras!

El látigo fustiga, pero alienta;
el incendio destruye, pero arde,
¡y la nube que fragua la tormenta
se tiñe de arboles en la tarde!

CRISTO

— ¡ Insensato! y yo estoy en tus dolores,